

las comunidades de beatas entre los siglos XV y XVI, para cuya reconstrucción se sirve de correspondencias oficiales emanadas de autoridades eclesiásticas que aprueban y autorizan el establecimiento de beaterios, además de dictaminar las normas que debían regir su funcionamiento y atribuciones; Béatrice Perez, que esboza una visión del comercio entre Sevilla y América a principios del siglo XVI a través del análisis de dos cartas que el mercader Francisco de Fuentes dirigió a su hermano y socio Diego, incidiendo en sus relaciones familiares, los datos que ofrecen sobre la compañía mercantil familiar de que formaban parte, la actividad mercantil que desarrollaban y las circunstancias socioeconómicas de su entorno; e Ignacio Pulido y Roberto García, que focalizan su estudio en la correspondencia mantenida por el mercader Simón Ruiz con sus socios lisboetas entre los siglos XVI y XVII, con objeto de discernir la articulación de la red comercial que este estableció y el mercadeo que practicó.

En definitiva, mediante todos estos estudios el volumen reseñado ofrece un repaso de los avatares seguidos por la carta desde las postrimerías del Medievo hasta nuestros días, contemplando sus diversos matices y modalidades en distintos contextos sociales, culturales y geográficos. A través de diferentes ámbitos y perspectivas de estudio, atiende a temáticas variadas que permiten profundizar en la evolución experimentada por la escritura epistolar en cuanto a su enseñanza, sus usos efectivos y sus funcionalidades, así como su incursión y aplicación en el ámbito literario. Todo ello pone de manifiesto la trascendencia de la escritura epistolar que, a través de su análisis, nos ofrece la posibilidad de acercarnos al conocimiento de individuos, sociedades, culturas, acontecimientos, hábitos y costumbres del pasado, configurándose así como fuente de información esencial para la reconstrucción de nuestra historia y del sentido dado en esta a una práctica de escritura tan significativa como extendida socialmente.

Elena Chicharro Crespo
Universidad de Alcalá
Grupo LEA-SIECE
e.chicharro@edu.uah.es

UMBERTO ECO, *Historia de las tierras y los lugares legendarios*, Lumen, Barcelona, 2013, 478 pp., ISBN: 978-84-264-1868-5

Historia de las tierras y los lugares legendarios (del título original: *Storia delle terre e dei luoghi legendari*, 2013, Bompiani) es una excelente publicación que ha sido recientemente editada por la barcelonesa Editorial Lumen en su colección de Ensayos Literarios. Fue traducida del italiano por María Pons Irazazábal. El libro se presenta encuadernado en tapa dura con sobrecubierta, emplea papel satinado, espléndidamente ilustrado, tiene una extensión de 478 páginas distribuidas en 15 capítulos (comienza con La Tierra plana y las Antípodas y termina con un epígrafe dedicado a Los lugares novelescos y su verdad). El volumen se complementa con un índice de autores (p. 465) y otro índice de artistas, ilustraciones sin indicación

de autor, fotogramas de películas, referencias bibliográficas de las traducciones utilizadas, bibliografía especializada, bibliografía general (pp. 466-477), y créditos de las ilustraciones (p. 478).

Umberto Eco, filósofo brillante, medievalista, semiólogo, experto en comunicación de masas, e incluso novelista de *best sellers*, convertido en los últimos años en divulgador centrado en acercar sus reflexiones estéticas (*Historia de la Belleza e Historia de la Fealdad*, editados en 2004 y 2007) a un público cada vez más amplio, no ha dudado en acudir a múltiples fuentes documentales para elaborar el presente trabajo. En efecto, cada capítulo nos ofrece reveladores fragmentos de textos de la Grecia clásica, documentos romanos y medievales, libros de viajes (reales o imaginarios), manuscritos de las más diversas mitologías, los libros Sagrados, escritos de las muchas Utopías que se han elaborado a lo largo de la historia junto a textos proféticos, poemas, ensayos científicos, ciencia ficción, futurología y opúsculos ocultistas, diarios de viajes, memorias y novelas. Eco reconoce haberse inspirado para la elaboración de esta obra en libros universalmente influyentes como los de Borges (pp. 325-326) y Manguel¹. Por si fuera poco, encontramos en sus páginas una auténtica cascada de información bibliográfica acompañada para la ocasión de una generosa y acertada selección de ilustraciones (cuadros paisajísticos en particular, reproducciones iconográficas y mapas), en una cuidada edición de lujo que justifica tanto su respetable precio como su poderoso atractivo.

No resulta fácil redactar una reseña bibliográfica de un autor tan encumbrado como es Umberto Eco, una de las grandes personalidades de la cultura europea del último medio siglo y, menos aún, cuando se trata de una publicación de tan difícil catalogación a caballo entre diferentes disciplinas sociales. En *Historia de las tierras y los lugares legendarios*, Eco nos propone hacer un largo viaje guiado por medio del cual nos va ilustrando con su proverbial erudición a sabiendas que estas temáticas son profundamente atrayentes para el común de los mortales desde que al genial Dante se le ocurrió edificar aquella delicada y alucinante *Divina Commedia* para encontrarse (poéticamente) en el Paraíso con su irrecuperable Beatriz, el amor imposible de juventud. El recorrido está jalonado por quince paradas o capítulos correlativamente secuenciados en los cuales nos invita a contemplar (mejor aún: a imaginar) territorios soñados, lugares deseados o sitios sencillamente mitológicos en donde se pueden reconocer geografías distantes, olvidadas y desconocidas, pobladas por legendarios seres cargados de las más dispares pasiones y odios que comparten el espacio con fenómenos naturales de todo tipo. Eco disfruta subrayando la importancia simbólica que estos territorios y sus habitantes han tenido en el imaginario colectivo de la historia de la humanidad. En esta excursión el autor de *El nombre de la rosa* mezcla inteligentemente humanismo clásico con pedagógica amabilidad, pero sobretudo el lector se va a sentir sorprendido porque

¹ BORGES, J. L. y GUERRERO, M.: *Manual de zoología fantástica*. FCE. México (ediciones de 1957,1966, 1971,1984, 1998, 2005 y 2009). BORGES, J. L. y GUERRERO, M.: *El libro de los seres imaginarios* (editado en España por las editoriales Destino en 1967 y 2007; Bruguera-Alfaguara en 1979,1980,1981 y 1986; Emecé en 1978 y 1990 y Alianza Editorial en 1998 y 2005). MANGUEL, A. y GUADALUPI, G. (2000). *Breve guía de lugares imaginarios*. Alianza Editorial. Madrid

tendrá la oportunidad de regocijarse con imágenes del cine en animado diálogo con la pintura, la poesía, la música y las leyendas medievales entreveradas con los seductores cómics que devoramos en nuestra infancia. La mayoría de las ilustraciones seleccionadas rebosan realismo (la realidad entendida como construcción mental y del horizonte como símbolo y meta de lo que aún queda por imaginar) y movimiento de la naturaleza en donde cada uno de los paisajes que se integran en el territorio introducen el fluir de las aguas, el ir y venir de las aves, los árboles o las nubes en placentera armonía. El resultado final es gratamente satisfactorio como cabe esperar siempre de las publicaciones de Eco.

Historia de las tierras y los lugares legendarios es un recorrido por los atlas imposibles y los paraísos idealizados que nunca existieron más allá de la mente humana y de su portentosa capacidad para imaginar *locus amoenus*. Es, por decirlo de alguna manera, un regreso a los olvidados y quiméricos escenarios de los territorios bíblicos (el Paraíso Terrenal o Jardín del Edén como paradigma de jardín simbólico dada su trascendencia); un eterno retorno a las tierras (en) cantadas de los poemas de Homero presentes en las culturas mediterráneas; a las tierras del Oriente Próximo (donde se produce el incienso y la mirra y adonde nadie ha llegado jamás); a los ambicionados tesoros de las Indias Occidentales; a las remotas islas Afortunadas de todos los océanos (viaje de San Brandán y sus monjes irlandeses en el siglo XIII, pp. 173 y 174); a las ingeniosas fabulaciones del reino del Preste Juan, del país de Jauja o del inexplorado El Dorado, ansiosamente buscado por los conquistadores españoles Lope de Aguirre en el Amazonas y Hernando de Soto en la Florida; al enigma del desaparecido continente de la Atlántida (hundido por la ira de Zeus); a la ficticia Tierra Media de J.R.R. Tolkien y a las gélidas aguas de ambos Polos; a la Tierra Hueca de la peregrina teoría J. Cleves Symmes (1818); al castillo de Alamut y el Viejo de la Montaña² (según la leyenda divulgada por Marco Polo), y a tantos otros mundos remotos, irreales, temidos o no profanados que han dado origen a múltiples mitos y fabulaciones seculares a su alrededor. Se trata en definitiva de sitios y lugares más o menos improbables que han mantenido en vilo a generaciones enteras y cuyos orígenes cabe buscar en las tradiciones milenarias, en las leyendas transmitidas oralmente de generación en generación o en historias nebulosas que hunden sus raíces en los inicios de la humanidad. Aunque no faltan mitos exitosos que han sido fruto de invenciones (y de reinventones) más recientes, perfectamente documentadas, y que presentados con los seductores ropajes de una buena narración comparten esa capacidad de generar creencias, relatos, sueños, deseos y utopías.

Por muy irreal que nos parezca, al escribir sobre estas cuestiones fronterizas al romanticismo (¿topofílico?), Eco hace suya la frase de García Márquez de que «la realidad copia a los sueños» hasta convertirse en «magia de lo real». Estas páginas resumen en cierta medida nostalgia y añoranza de los paraísos perdidos y, tanto en la forma como en el fondo, reivindicando la recuperación del espacio de las emociones sustraído y monopolizado por el baratillo de la contracultura. Eco

² Alamut era una de las principales fortalezas utilizadas en la Edad Media por la secta ismaelí de los nizaríes. Estaba situada en el macizo montañoso de Elburz, al sur del mar Caspio y al norte del actual Irán. Se decía que allí había unos jardines ocultos que se asemejaban al Paraíso.

a su manera trata de introducir en los gustos populares el cultivo de sentimientos incardinados a los paisajes de la memoria. Su punto de partida arranca de la idea borgiana de que tanto el conocimiento como la imaginación sirven como caminos para entender el *imago mundi* y por eso mezcla datos reales «de la terrible madre naturaleza» con noticias de hechos ficticios. Por otra parte, sabe que el hombre moderno, hipersedentario por fuerza, añora la movilidad de sus antepasados y sufre la melancolía de los lugares soñados, deseados, vividos o visitados como compensación a las frustraciones que le proporciona la vida rutinaria. Siente la angustia de no disfrutar presencialmente de la percepción de esas geografías exóticas, iniciáticas, redentoras o expiatorias (aunque sea en formato más o menos virtual), al mismo tiempo que experimenta aversión a las insensatas aventuras exploratorias, y aunque tiene, como San Brandán, apariciones de luces relumbrantes en el horizonte que no parecen ser de este mundo, sabe bien que hay viajes (imaginarios o reales) en los uno no ve lo que esperaba ver a pesar del *marketing* comercial de las multinacionales del turismo moderno. A veces, sin más, nos atrapa un nostálgico recuerdo del Edén o un pequeño deseo de fuga, el deseo de volar siquiera con la imaginación allá donde de otro modo nunca llegaríamos. La propensión a las leyendas es más propia de los modernos que de nuestros antepasados aunque no faltan fanáticos de toda laya que conceden cierta credibilidad a estos relatos.

Eco engarza la lectura de este libro con la idea moderna de que siempre preferimos «el otro lugar» a aquél donde nos encontramos habitualmente (Verdú, 2011). El mundo de la modernidad es un mundo para ser vivido, viajado y experimentado. El viaje es una oferta extraordinaria diferente a la tediosa rutina cotidiana. Nuestra naturaleza eminentemente migratoria nos condena a explorar con avidez nuevos y cada vez más distantes y exóticos territorios. En la semiótica del turismo el viaje significa liberarse, salirse de lo ordinario para adentrarse aunque sea momentáneamente en lo extraordinario. Es lo que explica el por qué la modernidad ha introducido frente al antiguo sedentarismo una propuesta neonómada en el anhelo y la pasión compulsiva por visitar territorios extraños en una experiencia que reproduce sensaciones indelebles y sobre todo la dicotomía de vivir paisajes profanos y sagrados. El ansia de recorrer geografías diferentes, de verse inmerso en esos lugares, también persigue el deseo de que esos mismos lugares le vean también a uno.

Para tratarse de un libro que versa sobre tierras inhallables e inencontradas sorprende la cantidad de mapas que contiene lo que constituye un guiño a los geógrafos, académicos o no, así como a los amantes de la Geografía. A Eco le domina la idea de que «Los mapas medievales no tenían una función científica», como mucho «...respondían a la demanda de lo fabuloso por parte del público, del mismo modo que hoy las revistas de papel cuché nos demuestran la existencia de platillos volantes y en la televisión nos cuentan que las pirámides fueron construidas por una civilización extraterrestre». Hay mapas bellísimos, elaborados por cartógrafos de todas las épocas, pero de entre todos ellos llama la atención poderosamente el de la Atlántida de Athanasius Kircher (*Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1664, al comienzo del capítulo 6.^o, en la página 182) en donde se nos

presenta un hipotético continente situado «Entre todas las tierras legendarias y a lo largo de los siglos». La *Atlántida* es el continente perdido «... que más ha estimulado la fantasía de filósofos, científicos o cazadores de misterios» y del que se cree que se hundió en el mar por lo que no se da con su paradero. El referido capítulo sexto está dedicado íntegramente a la *Atlántida*, con textos e imágenes muy sugerentes, en donde por cierto no aparece la versión de Bory de Saint-Vincent (1803), editada en Canarias por J. A. Delgado Luis (1988).

Los dibujantes medievales y renacentistas se regodeaban pintando sobre estos mapas monstruos sobrecogedores y fenómenos naturales amenazadores con el ánimo de llamar la atención del público. Por ejemplo, en el mapamundi de *Las crónicas de Nuremberg* (elaborado en 1493 por Hartmann Schedel), aparecen representados una serie de terroríficos animales que las leyendas tradicionales los situaban como habitantes de aquellos lugares (p. 21). Igualmente resultan atrayentes los mapas ilustrados de la Isla de *Taprobana* a la que la tradición atribuye poseer fabulosos tesoros. En esta misma línea destaca también el mapa de Abraham Ortelius (*Theatrum orbis terrarum*) realizado en 1564 en donde se muestra el misterioso imperio del Preste Juan en un improbable lugar de Oriente, más allá del mundo conocido (p. 133). Curioso como mucho resulta la *Carta Marina* de Olaus Magnus (primera mitad del s. XVI) que sitúa a la mítica isla de Thule al suroeste de Islandia en medio de mares poblados de bestias cubiertas de escamas y con rostro de perro. Esta remota isla (ampliamente conocida por los cincuentañeros españoles) era la patria de la reina *Sigríð*, novia del valeroso caballero español (*Capitán Trueno*), según los populares cómics creados por Víctor Mora, ambientados en las cruzadas del s.XII y publicados desde 1956 por la Editorial Bruguera.

Historia de las tierras y los lugares legendarios contiene nada menos que 62 mapas y numerosas representaciones cartográficas más o menos fragmentarias de territorios soñados, de suelos envueltos en una atmósfera poética que la fantasía de los siglos fue acomodando a las circunstancias de cada momento, hasta transformarse finalmente en lugares míticos tratados aquí con el rigor cartográfico del límite y de la frontera como si de espacios auténticos se tratara (La Arcadia, El Dorado, la tierra de Jauja, el Edén, las Islas del Sur...).

Historia de las tierras y los lugares imaginarios no defrauda porque es un libro agradable para leer, consultar y releer a lo largo de la vida; es una inspiradora compañía para aliviarnos de las tensiones del presente y de las inevitables frustraciones cotidianas y perderse en el ilusionante mundo de la imaginación.

Ramón Díaz Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Geografía
ramon.diaz@ulpgc.es